EL CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA

Francisco Alcalá Agulló
Junio 2006

I. INTRODUCCIÓN

Muchos de los artículos que integran este libro recogen distintos aspectos de lo ha que sucedido en los últimos veinticinco años. Si me lo permiten –y me temo que no les queda otro remedio- me gustaría reflexionar sobre los próximos veinticinco. Sin duda, a los estudiantes actuales les resultará bastante difícil imaginar que hace veinticinco años todavía había murcianos que emigraban a una lejana Europa para buscar unos medios de vida mínimos, o que vivíamos bajo el difuso temor de una guerra fría que, aunque fuese por error, podía aniquilar en unos minutos y sin previo aviso buena parte de la vida del planeta. El Mundo y la Región han cambiado mucho en veinticinco años. Tengo la impresión, sin embargo, de que las transformaciones económicas que se vivirán en los próximos veinticinco años van a ser todavía más importantes. Y también creo que el nivel al que llevemos la cultura económica de los ciudadanos de la Región, el liderazgo intelectual que sean capaces de aportar esta Universidad y esta Facultad, serán de gran importancia para determinar cómo Murcia se engrane con dichas transformaciones.

II. NUDO

Dentro de veinticinco años hará ya más de un lustro que China habrá sobrepasado a los EE.UU. como principal potencia económica del planeta. De mantenerse las últimas tendencias, India será la tercera. Los empresarios orientales ya no copiarán nuestros zapatos, ni nuestros diseños azulejeros, ni nuestros muebles para venderlos después rompiendo precios. Habrán desarrollado ampliamente sus propias capacidades en este ámbito, del mismo modo que los japoneses dejaron un día de copiar la óptica y la electrónica alemanas, británica y estadounidense para mirarlas por el espejo retrovisor. Los cupos y las barreras europeas a las importaciones agrícolas desde países atrasados, muy especialmente desde el Norte de África y Turquía, serán ya historia lejana. Desde allí vendrán la mayor parte de productos agrícolas frescos que consumiremos en Europa y que, gracias a las mejoras en logística y en los métodos de conservación, llegarán a nuestros mercados en excelentes condiciones fitosanitarias, de presentación, precio e incluso de garantías de cultivo ecológico.

Más aún, una consecuencia posible de la mayor concentración económica y de poder existente en estos países del Norte de África podría ser –quizá curiosamente- un desarrollo más ordenado que el nuestro de la ocupación turística de su costa. En ese caso, los vuelos baratos

desde nuestros aeropuertos hacia aquellos destinos norte-africanos podrían ser tan frecuentes –a la búsqueda de un entorno natural menos saturado- como los que llevan hoy a los británicos hacia nuestras costas. En estos tiempos, los aspectos políticos y de seguridad suscitan cierta prevención cuando hablamos de países musulmanes. No obstante, cabe prever que los "países occidentales" harán un gran esfuerzo –económico y político- en aumentar los lazos con estos países norte-africanos, geográfica y culturalmente más próximos, con el fin de consolidar sociedades estables y abiertas, y de crear un espacio económico y demográfico intermedio entre nuestros países y el islamismo más extremo.

III. MÁS TRAMA Y PRIMER DESENLACE

¿Qué venderemos nosotros entonces? Es difícil preverlo y no me fiaría mucho de alguien que se mostrara seguro de saberlo, pero resulta necesario y entra en nuestra profesión hacer algunas reflexiones sobre posibles escenarios.

Como señalaba más arriba, la paulatina abolición de las barreras internacionales al comercio de productos agrarios junto con el incremento de tierras cultivadas y la mejora de la eficiencia en los países relativamente atrasados habrán seguido reduciendo el precio de estos productos. Así, la rentabilidad de las explotaciones agrarias en los países adelantados habrá disminuido sensiblemente, si no es para la utilización de su producción como *input* de procesos industriales que requieran la proximidad de esta materia prima. Asia habrá reclamado para sí el título de "fábrica del mundo" que antaño acuñó Inglaterra. Será difícil competir en todos aquellos productos que técnica y legalmente puedan ser replicados, y que no tengan un coste de transporte decisivo (lo cual no ocurre con prácticamente ningún bien, ni siquiera con el mármol que nosotros mismos exportamos). Sin duda, los propios asiáticos estarán entonces mucho más interesados que ahora en proteger los derechos de la propiedad intelectual (puesto que ellos se habrán convertido ya en inventores y diseñadores) y sus salarios serán ya mucho más elevados. Pero en cualquier caso, la capacidad de competir en bienes industriales (que en gran medida son los que inducen de manera directa o indirecta la demanda de servicios) estará ligada a la capacidad de generar un flujo continuado de nuevas ideas productivas, organizativas y comerciales. No se trata de grandes ideas: lo importante será el flujo constante de pequeñas innovaciones que pronto serán a su vez copiadas y superadas.

La Universidad de Murcia y su Facultad de Economía habrán de desempeñar un papel importante en la tarea de que el tejido económico de la Región no pierda el ritmo frente a las nuevas situaciones. En primer lugar, tienen la responsabilidad de ir mejorando y adaptando la formación de buenos profesionales tanto a nivel de grado (con un conocimiento más práctico de las competencias profesionales concretas que la empresa y la Administración están demandando), como de postgrado (con una mayor capacidad de comprensión y respuesta ante entornos económicos, organizativos y culturales complejos que cambiarán a velocidad

creciente). Ir más allá de cambios meramente cosméticos en la futura organización de sus enseñanzas para hacer realidad estos objetivos, es probablemente la principal tarea que afronta la Facultad en los próximos años. Complementario de este objetivo sería facilitar la formación de profesionales educados en estudios mixtos que conjuguen lo técnico (ingenierías, informática, física, química, tecnología de los alimentos, etc.), con la formación económico-empresarial.

La otra gran meta que debería afrontar la universidad desde la perspectiva económica planteada en los párrafos anteriores, es la de constituirse en uno de los grandes bancos de ideas del que puedan nutrirse –en un contexto de reciprocidad- las empresas innovadoras. El protagonismo de los organismos públicos de investigación se hace necesario (siempre en estrecha relación con las empresas) en ausencia de un tejido productivo con empresas de tamaño suficiente para mantener departamentos estables dedicados a la innovación.

No será fácil que la universidad cumpla adecuadamente estos objetivos dentro de su rígida estructura actual y de una disponibilidad de recursos presupuestarios y de personal en la cual apenas juegan ningún papel los resultados comparativos obtenidos (en investigación, patentes, contratos con instituciones y empresas, colocación de titulados en puestos acordes con su titulación, etc.) ¿Se imaginan cuál sería el nivel internacional de nuestros tenistas dentro de una década si eliminásemos a partir de ahora la información que permite valorar a los mejores, y si obligásemos a que desde Nadal y sus sucesores en el podio, al peor de todos los tenistas profesionales, todos tuviesen el mismo sueldo?

Quizás a muchos les resulte lógico estimular el esfuerzo y la excelencia de nuestros tenistas, pero no el de los profesores e investigadores universitarios (yo he llegado a leer algún mensaje público en este sentido). Pero será difícil que sin estímulos y sin una valoración social de la excelencia académica, la universidad cumpla un papel importante en el mantenimiento futuro de la posición de la Región dentro del escenario de competencia global.

Situar la universidad en el camino de lo que se necesita de ella en los próximos veinticinco años tendrá indudables dificultades. Se tiene que superar la posibilidad de que algunos de los principales actores que tienen que decidir y gestionar los cambios no tengan, a su vez, los incentivos adecuados para ello. Y a un nivel superior, el que alcanza a los responsables políticos e institucionales de la Región, se puede chocar con el problema de que mientras los costes que conllevan los cambios se pagan al contado, los beneficios sólo se reciben en el largo plazo y por parte de sujetos distintos de los que impulsaron los cambios. Mal negocio...

En este último ámbito de las pautas de lo político, y desde una perspectiva más general, cabe señalar también que una de las fuentes insustituibles de ventajas competitivas internacionales residirá en la excelencia del funcionamiento de las instituciones públicas. Quedarán atrás los países y regiones que no hayan sido capaces de organizar un conjunto de instituciones

transparentes, eficaces en la provisión de servicios y ágiles en su adaptación a los cambios, y que no hayan establecido unas sólidas reglas del juego económico que favorezcan la innovación empresarial y la inversión productiva a largo plazo, en lugar de la mera apropiación de las rentas y plusvalías que genera la sociedad.

IV. Segundo Desenlace

Junto a la innovación, otro elemento posible de competitividad internacional será la vinculación de una parte de la economía con bienes o servicios *irreproducibles*. Estos bienes son aquéllos que en alguno de sus aspectos no pueden copiarse o reproducirse indefinida y libremente en una fábrica porque los ha creado la naturaleza, la historia o algún tipo de proceso artístico (en cierto sentido también podemos incluir los bienes protegidos de la competencia por algún tipo de derecho de la propiedad intelectual). En general son elementos tan variados como los entornos naturales, los productos con denominación de origen, las minas, los terrenos y solares, las obras de arte, los conjuntos monumentales, las piedras preciosas, etc. Las grandes fortunas han sabido siempre que éstas son las mejores inversiones. Los precios relativos de este tipo de bienes con respecto al de los *reproducibles* (los textiles, los automóviles, los ordenadores, etc.) se incrementarán de un modo todavía más drástico a como lo han venido haciendo hasta ahora. Esto ocurrirá conforme los miles de millones de chinos, de indios y de otros habitantes de las potencias emergentes vayan aumentando su demanda de estos bienes (cuya oferta, por definición, apenas puede aumentar), al tiempo que esa misma población sigue aumentando de manera indefinida la oferta de todo tipo de bienes *reproducibles*. Es, pues, un típico y sencillo problema de oferta y demanda...

España, y la Región en particular, ha venido siendo rica hasta ahora en este tipo de bienes y servicios no reproducibles. Se trata del conjunto de sus pueblos que han mantenido una arquitectura característica, su clima, sus parajes naturales, una cultura social que resulta atractiva a los demandantes de actividades de ocio, sus monumentos, etc. ¿Se imaginan hasta dónde pueden llegar las colas a la entrada de La Alhambra o del pueblo de Ronda cuando un país cuya población es diez veces la de Japón empiece a enviar sus turistas a España? ¿Y cuando el ciudadano medio chino represente sólo la mitad de la población de Asia con capacidad adquisitiva para emplear parte de su ocio en viajes turísticos intercontinentales?

Naturalmente, pocos tendrán interés en venir aquí a visitar o a residir en pueblos y entornos cuya arquitectura característica haya sido destrozada y cuyos valores naturales sólo puedan imaginarse mirando fotos antiguas, o donde no se haya forjado una reputación de excelencia en los servicios privados y públicos. Estos elementos serán más escasos, y por tanto más rentables, que los kilómetros de playa, los cuales abundan en el norte de África y, por supuesto, en las interminables costas paradisíacas del Sudeste Asiático, Oceanía y América Latina. Y serán igualmente importantes para atraer no sólo el turismo residencial de jubilados, sino a la multitud

de trabajadores de todo tipo de servicios administrativos, financieros, comerciales, etc. que desarrollarán su trabajo a distancia y desde su domicilio gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación. En buena medida todavía están por configurarse las áreas que atraerán la gran cantidad de estos trabajadores de elevados ingresos que paulatinamente irá saliendo de las aglomeraciones urbanas e industriales para instalarse en entornos bien comunicados y con excelentes condiciones en cuanto a clima, entorno natural y servicios para ellos y sus hijos. En estos mismos momentos nos estamos jugando en la Región hasta qué punto conservaremos las fuentes de riqueza –irrepetibles e irreparables- que nos permitirán competir en este ámbito en los próximos veinticinco años.

V. EPÍLOGO

Pero no todo acaba aquí. El África Subsahariana y millones de aldeas en el mundo –he dicho bien, millones- también existen. Quizá, dentro de veinticinco años, el mundo también se haya acercado razonablemente a esa meta que debería ser el sueño no ya de cualquier economista, sino de cualquier ser humano; una meta que hoy mismo –veinticinco años antes del cincuenta aniversario de nuestra Facultad- es ya técnicamente posible alcanzar. El sueño de un millón de años de algo que llamamos Humanidad: la erradicación del hambre en el planeta. En Asia y América, quizá. África Subsahariana parece cada vez más lejos. La Facultad de Economía y Empresa de Murcia y todos los que por ella pasarán en los próximos veinticinco años también tendrán una responsabilidad en ello, aunque sólo sea una responsabilidad un poquito superior a la de cualquier otro ciudadano medio del mundo.